

UN EJEMPLO DE CORSO BERBERISCO-MORISCO: EL ATAQUE DE CUEVAS DEL ALMANZORA (1573)

BERNARD VINCENT
Historiador

El fenómeno de corso, tanto berberisco como cristiano, durante el siglo XVI es bien conocido. Su permanencia es tal, que se le pudo calificar de «*forma suplente de la gran guerra*»¹. Hay sin embargo un aspecto que ofrece muchas peculiaridades y que está todavía mal estudiado y es el de la incursión que desde las ciudades de África del Norte se efectúa a las costas españolas, sobre todo a las andaluzas, en las que la población morisca constituye una parte importante. Las empresas berberisco-moriscas constituyen un capítulo original del Mediterráneo en el siglo XVI. Trataré en estas páginas de definir sus características principales partiendo de un caso como ejemplo, el de la expedición a Cuevas del Almanzora el sábado 28 de noviembre de 1573.

Pocos asuntos de este tipo han despertado tanto eco. Tan sólo quizás el saqueo de Tabernas el 24 de septiembre de 1567, sobre el que José Ángel Tapia Garrido ha escrito una serie de artículos en el diario *La Voz de Almería*, fue objeto de encuestas e informes tan numerosos². Tabernas dista unos setenta kilómetros de Cuevas de Almanzora, pero están separados por una zona desierta, particularmente propicia a los desembarcos clandestinos de los berberiscos. A lo largo del siglo XVI, los pueblos y aldeas de la costa almeriense fueron una presa que se ofrecía a los corsarios audaces.

El paralelismo entre las dos expediciones puede llevarnos lejos y volveré sobre él más tarde. No obstante existe una diferencia esencial que las separa, y es que entre las dos fechas de 1567 y 1573 tuvo lugar el levantamiento y luego la expulsión de los moriscos del reino de Granada (1568-1570)³. El saqueo de Tabernas ocurrió después de una se-

rie de operaciones del mismo tipo. La noticia inquietó debido a la amplitud inesperada de la expedición. 350 berberiscos saquearon el pueblo y secuestraron a cuarenta y cinco cristianos viejos. Muchos habitantes de Tabernas y de Lucainena se embarcaron con los asaltantes. El asunto de Tabernas es de alguna forma el punto álgido de la incansable actividad de los corsarios berberiscos a lo largo del decenio de 1560-1570. El saqueo de Cuevas, por otra parte, se produce cuando la población morisca del reino de Granada está dispersa en el territorio de la Corona de Castilla y cuando la repoblación de la región por cristianos viejos está en parte realizada. Los berberiscos no disponen ya de la eficaz complicidad de los moriscos. Es la razón por la cual la noticia de la expedición, que recuerda los tiempos que se creían olvidados, ha sembrado tanto espanto.

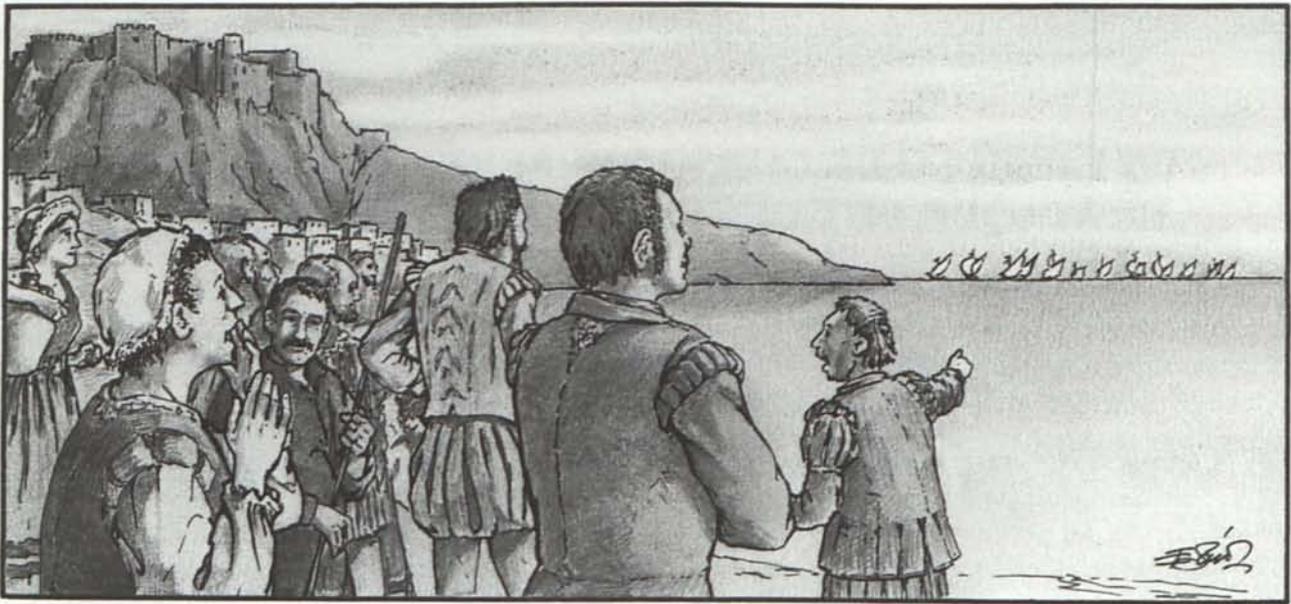
El 24 de noviembre de 1573, los habitantes de Almuñécar señalan la presencia de 23 naves a lo largo de la ciudad. Son las mismas embarcaciones que, partiendo de Tetuán y al mando del caid Said ed Doghali, tocaron tierra la noche del 27 al 28 en la Mesa Roldán, uno de los lugares más desiertos de la costa oriental de la actual provincia de Almería. Los berberiscos, de cuatrocientos a ochocientos según los documentos, pasaron por los pueblos de Teresa, Cabrera y Bédar, abandonados desde la expulsión de los moriscos en noviembre de 1570. Llegaron a Cuevas del Almanzora en la mañana del 28 de noviembre, penetrando en el pueblo por las cercanías del palomar perteneciente al marqués de los Vélez, señor del lugar⁴. Se extendieron por la localidad al son de tambores y cornetas. Los testigos los describían «*vestidos de grana y terciopelo*».

¹ F. Braudel, *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*, 2ª ed., Paris, 1966, t. II, p. 190.

² Artículos publicados entre el 8 y el 17 de marzo de 1974.

³ A. Domínguez Ortiz y B. Vincent, *Historia de los Moriscos, vida y tragedia de una minoría*, Madrid, 1978.

⁴ Archivo General de Simancas, Cámara de Castilla, leg. 2171, carta del 28/XI/1573. El conjunto de este expediente ha sido reconstituido fundamentalmente gracias a documentos dispersos a través de los legajos, 2.170, 2.171, 2.173, 2.175, 2.176, 2.177, 2.178, 2.179, 2.180, 2.181 y 2.184.



La flota berberisca, compuesta por 23 naves, es avistada por la población cristiana de Almuñecar el 24 de noviembre de 1573. (Dibujo a plumilla de Emilio Sánchez Guillermo)

lo carmesí», y desplegando «siete banderas tendidas y un estandarte dorado que algunas gentes conocieron ser del Rey de Argel...»⁵. Un centenar de entre ellos iban tocados por un turbante. Entrando en todas las casas y saqueándolas, los miembros de la expedición hicieron cundir el pánico. Más de una veintena de personas perecieron y varios centenares fueron arrestados y trasladados.

La noticia del asalto llega a Vera, pequeña ciudad que dista algunos kilómetros y sede de una guarnición. Cuarenta caballeros y doscientos cincuenta hombres de a pie fueron a la caza de los berberiscos. El enfrentamiento que tiene lugar provoca pérdidas en el lado cristiano: cinco muertos, entre los cuales figura el sargento Artiaga, y siete u ocho heridos. Perecen once caballos. Finalmente los corsarios rechazan a sus adversarios y pueden embarcarse al día siguiente, 29 de noviembre, hacia el mediodía y alcanzar rápidamente la ciudad de Tetuán, de donde habían salido⁶.

La audacia y la amplitud de la operación suscitaban inquietud a todos los niveles. Algunos de los repobladores que acababan de instalarse en los pueblos cercanos a Cuevas se atemorizaron y regresaron hacia sus lugares de origen, o por lo menos hacia localidades más alejadas de la costa⁷. Las

⁵ Carta del alcalde Bonifaz a Pedro de Deza, A. G. S., Cámara de Castilla, leg. 2.173, 30/XI/1573.

⁶ Id. 1/XII/1573, carta de Diego Ramírez de Rojas a Pedro de Deza.

⁷ Id. 3/XII/1573, carta de Rodríguez Villafuerte: A.G.S., Cámara de Castilla, leg. 2.178, carta de Bonifaz al secretario Juan Vázquez, 30/III/1574.

autoridades se cuestionaron la facilidad de la empresa berberisca. Se llegó a sospechar que los *seises* moriscos habían actuado como agentes de información para los asaltantes⁸. Los *seises* habían sido, hasta el levantamiento de 1568, los representantes de la comunidad morisca. A título de ello, controlaban el pago de los impuestos. Provisional o definitivamente habían escapado a la expulsión, ya que eran buenos conocedores de los límites de sus pueblos, de sus habitantes y de sus bienes.

Provenían de elementos de información indispensables para un reparto equitativo de tierras. Las incursiones similares a la de noviembre de 1573 y las anteriores a 1568 habían sido efectivamente realizadas en unión de la población morisca local. No es imposible que el mismo esquema —pese a haber una reducida población morisca— haya funcionado teniendo en cuenta que tres moriscos se embarcaron con los corsarios.

El marqués de los Vélez fue también sospechoso. Su hostilidad ante la expulsión de sus vasallos y ante su reemplazo por individuos llegados de regiones más septentrionales era bien conocida. Por eso el alcalde Bonifaz, responsable de la repoblación de los pueblos bajo la tutela del marqués, no dudó en denunciarle en una carta dirigida al Rey el 11 de diciembre de 1573: «...Se entiende que el marqués supuso y entiendo la venida de los turcos al Almagarron y a las Cuevas por aviso de Alicante y tuvo en Almagarron donde tiene los

⁸ A.G.S., Cámara de Castilla, leg. 2.173, carta de Bonifaz, 12/XI/1573.

Población cautivada por el corso en Cuevas y su procedencia				
Región de procedencia	nº	Provincia	nº	Localidad y nº de cautivos
Reino de Murcia	57	Murcia	51	Lorca: 36; Cartagena: 1; Mula: 6; Los Alumbres: 1; Cehegín: 3; Totana: 1; Murcia: 1; Alhama de Murcia: 1; Reino de Murcia: 1
		Albacete	6	Albacete: 4; Villarobledo: 1; Tobarra: 1
Reino de Valencia	12	Valencia	9	Oliva: 2; El Palomar: 1; Albaida: 2; Gandía: 1; La Puebla de Duc: 1; Utiel: 1; R. de Valencia: 1
		Alicante	3	Orihuela: 2; Cocentaina: 1
Reino de Granada	10	Almería	9	Vera: 6; Vélez Blanco: 2; Almería: 1
		Granada	1	Granada: 1
Jaén	10	Jaén	10	Campillo de Arenas: 3; Úbeda: 1; Baeza: 1; Porcuna: 4; Alcaudete: 1
Castilla la Nueva	5	Ciudad Real	1	El Almedina: 1
		Cuenca	4	Cuenca: 3; Campillo de Altobuey: 1
Castilla la Vieja	2	Zamora	1	Benavente: 1
		Burgos	1	Aranda de Duero: 1

alumbres muy prevenido y armado y a mi que estava en las Cuevas siendo ministro de vuestra magestad no me dio noticia dello y lo que más advertencia me pone es que dos o tres días antes que yo llegase a las Cuevas quitó el alcalde de la fortaleza della y lo traxo a Vélez el Blanco donde él reside y lo tuvo consigo hasta que los turcos se llevaron las Cuevas aviendo dexado por alcalde en esta ausencia a un clérigo y tres mugeres y tres viejos que sirven de guardas»⁹. Las alegaciones del alcalde Bonifaz jamás fueron probadas, pero a muchos, la conducta de Luis Fajardo, marqués de los Vélez, les pareció extraña.

Pero en diciembre de 1573 importaba más el rescate de los cautivos que establecer las responsabilidades del éxito de la expedición berberisca. Desde el día 1 del mes se estableció una lista «*de los cristianos que el Dogali cautivó en la villa de las Cuevas y les truxo a esta villa de Tituán*»¹⁰. Se hizo con tal detalle que conocemos, no sólo el número de éstos, sino también la edad de 225 de ellos y el lugar de origen de 96 antes de su instalación

en Cuevas del Almanzora. Podemos por lo tanto establecer un cuadro parcial de los orígenes y una pirámide de edad.

LOS HABITANTES CAUTIVOS DE CUEVAS

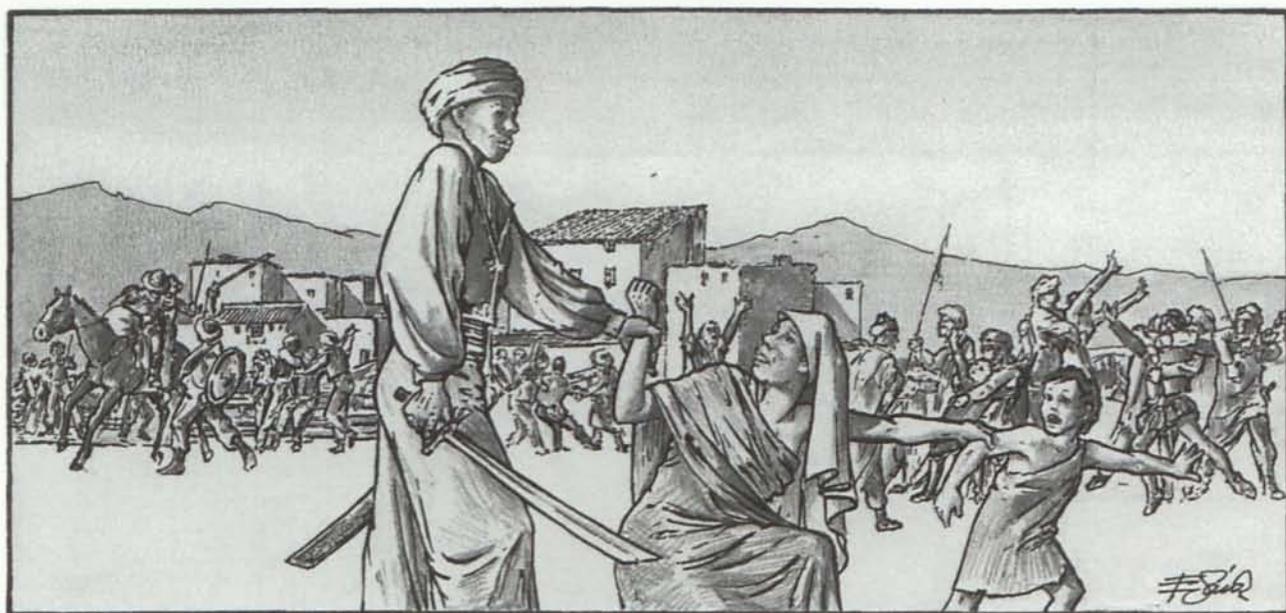
Aquí habría que hacer algunas constataciones. Los nuevos pobladores, si bien eran originarios de tierras poco alejadas en general, raramente venían de pueblos donde se conociese el peligro berberisco. O bien vivían en ciudades muy importantes para ser atacadas (Lorca), o bien en zonas muy densamente pobladas. Fueron brutalmente enfrentados a un aspecto importante de la vida de una gran parte del reino de Granada, que desconocían unas semanas antes. Por otra parte, el predominio de mujeres y niños es absoluto. Los contemporáneos lo han señalado perfectamente. Ed Dhogali, en la carta que dirigió a Pedro de Deza, destaca que «*son mugeres y criaturas*»¹¹ y Pedro de Castro, presidente de la Chancillería de Granada se lamenta, unos años después, «*Dios sabe cuántos niños y mugeres dellos abrán dexado la fé*»¹². En esa circunstancia, la in-

⁹ Id., leg. 2.176, carta de Bonifaz al Rey, 11/XI/1573

¹⁰ Id., leg. 2.176

¹¹ Ver p.

¹² A.G.S., Cámara de Castilla, leg. 2.184, carta del 4/II/1582.



Ataque corsario a Cuevas la mañana del 28 de noviembre de 1573.
(Dibujo a plumilla de Emilio Sánchez Guillermo)

quietud es perfectamente legítima, ya que por un lado solamente el 37,8% de las 225 personas cuya edad conocemos tienen veinte o más años, y por otro lado los hombres adultos (de más de veinte años) no representan más que el 7,1% de este grupo de cautivos.

Tras la operación comienza un fantástico intercambio de misiones y misivas que ilustra muy bien lo complejo de las relaciones entre los jefes marroquíes y los soberanos españoles. Estos últimos intentan por todos los medios rescatar a los prisioneros. Según el proceso ancestral, las negociaciones comienzan el mes de diciembre de 1573. Dhogalí está en constante relación con Diego de Palma, comerciante español instalado en Tetuán¹³. Este último informa a las autoridades españolas de los movimientos de las galeras berberiscas y se esfuerza por facilitar la compra de los cautivos. Es de alguna forma una especie de corresponsal permanente, pero oficioso, de los despachos reales. Said Ed Dhogalí no es más que el representante del jefe Said Moulay Abdallah. Se compromete a velar por la suerte de los prisioneros, en espera de que las dos partes lleguen a un acuerdo sobre las modalidades del rescate. Sabemos que en los años 1550-1560 se liberaba a un prisionero por una suma de cincuenta ducados. El precio del rescate de cualquier personalidad por supuesto podía ser mucho más elevado.

¹³ Ch. De la Véronne, Sources inédites de l'Histoire du Maroc, primera serie, España III, París, 1961, p. 274.

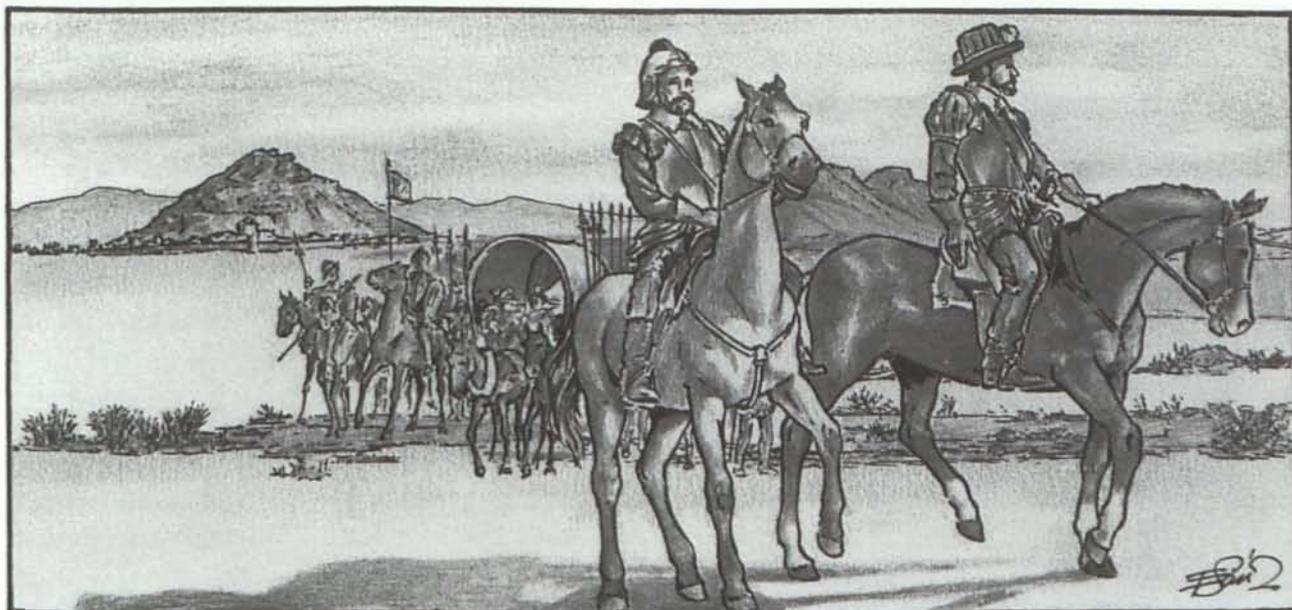
En este caso se trataba de individuos de condición modesta, salvo algunas excepciones. Parece ser que se prestó una especial atención a la compra del notario granadino Diego de Montalbán, que secundaba al alcalde Bonifaz en las operaciones de repoblación¹⁴. Diego fue capturado en compañía de uno de sus esclavos y su rescate fijado en ochocientas onzas de plata. En virtud de una cédula del 17 de diciembre de 1575, la Corona donó doscientos ducados «para ayudar a su rescate». Según los términos de un texto «el principal cautivo de aquella cabalgada»¹⁵ fue el licenciado Illescas de Castro, alcalde mayor del marqués de los Vélez. Fue liberado en octubre de 1576. Algunos otros fueron objeto de un trato particular si creemos un documento de octubre de 1576 en el que se dice que «aviéndose sacado ya la flor de aquella presa con que baxara mucho precio y será más fácil de redimir»¹⁶. Pero la mayoría, incluso el cura del pueblo, parece ser, no tuvieron derecho a este favor. ¿No se nos dice que de las haciendas de los cautivos no hay que hacer caudal ninguno?¹⁷. Si estas mujeres y niños no hubiesen sido tan numerosos, o bien los hubiesen comprado rápidamente, o deliberadamente hubiesen sido abandonados a su

¹⁴ A.G.S., Cámara Cédulas, libro 257, carta de Hernando de Montalbán, hijo de Diego, dirigida al Rey el 14/VII/1575; A.G.S., Contadurías generales, leg. 359.

¹⁵ A.G.S., Cámara de Castilla leg. 2.178 carta de Pedro de Deza a Juan Vázquez, 18/X/1576.

¹⁶ Id., leg. 2.178, Pedro de Deza a Juan Vázquez, 21/X/1576.

¹⁷ Id., leg. 2.171, carta de Pedro de Deza, 30/V/1574.



Conocidos los hechos, la guarnición militar destacada en Vera se desplaza a Cuevas en ayuda de la población cristiana.
(Dibujo a plumilla de Emilio Sánchez Guillermo)

triste suerte. Pero un grupo tan enorme de seres frágiles era a la vez una afrenta y una insoportable pesadilla. Su suerte no podía dejar indiferente a nadie, aunque la compra global de más de doscientas personas fuese cara. Por esta razón podemos seguir su odisea durante cerca de diez años.

No habiendo dado ningún resultado los primeros contactos entre marroquíes y españoles, se supo que los cautivos habían dejado Tetuán y se habían trasladado a una ciudad más meridional, probablemente Marrakés. Se sucedieron entonces las misiones. Un emisario que nos es desconocido fue enviado en febrero de 1574¹⁸. Al final de ese mismo año, un jesuita se dirigió a Tetuán¹⁹. En 1577 el licenciado Illescas de Castro, que acababa de ser liberado, regresó a Marruecos para intentar que los carceleros de sus antiguos compañeros de cautiverio cediesen²⁰. En 1579, Felipe II anunciaba a Pedro de Castro, presidente de la Chancillería de Granada, que había confiado a los mercedarios Rodrigo de Arze y Luis de Matienzo la tarea de terminar con este lamentable asunto. Y pese a todo, nada se hizo.

Son numerosas las razones del fracaso. Reunir los elementos de este enorme rescate fue una empresa imposible. Las autoridades españolas tuvieron al principio dudas sobre la naturaleza del res-

cate. Se pensó durante un tiempo en ofrecer joyas al soberano Said Moulay Mohamed «*porque todos los Moros son muy aficionados a esta mercadería*»²¹. Se abandona este proyecto y se busca entonces una mercancía cuya venta deje una cantidad de dinero bastante considerable como para asegurar la liberación de los cautivos. En marzo de 1576 el Rey ordena a Pedro de Deza que comience a trabajar para reunir 4.000 cahices de trigo, es decir 48.000 fanegas, que serían embarcados en Sevilla bajo el control de Francisco Duarte, agente de la Casa de Contratación de Sevilla y venderlas en países cristianos²². En vano se intentó esta solución, ya que la cosecha ese año fue muy mala²³. La población de la región de Sevilla se oponía a este descuento, por lo que en noviembre el teniente del Asistente de Sevilla confesaba que el objetivo no había sido todavía alcanzado «*y lo tengo por imposible porque en este día se a efectuado una compra de 40.000 fanegas en el obispado de Córdoba por no hallar a comprar de aquí allá 3.000 fanegas*»²⁴. Se tuvieron que abandonar esas pretensiones. Un año más tarde se acordó vender un centenar de esclavos a beneficio de los habitantes de Cuevas. Pero una vez más, el intento fue vano. No había comprador que pagase más de trece ducados por esclavo debido a la gran oferta de esclavos del mercado

¹⁸ Id., leg. 2.175, carta de Pedro de Deza, 17/11/1574.

¹⁹ Id., leg. 2.176, carta de Magdalena de Ulloa, sin fecha.

²⁰ Id., leg. 2.179, carta de Juan Vázquez, 19/IX/1577.

²¹ Id., leg. 2.179, 19/V/1579.

²² Id., leg. 2.175, carta de Deza a Vázquez, 13/XI/1574.

²³ Id., leg. 2.179, 13/III/1576.

²⁴ Id., leg. 2.179, 27/XI/1576.

sevillano, lo que hizo que el producto total de la venta fuese muy insuficiente²⁵.

Los acontecimientos políticos contribuyeron considerablemente al abandono de esta empresa. Marruecos pasaba en los años 1570 por un período particularmente agitado. En la época de la captura de los habitantes de Cuevas del Almanzora, Ed Dhogalí estaba al servicio del sultán Said Moulay Abdallah el Ghalib. Pero éste murió dos meses más tarde, el 22 de enero de 1574. Le sucedió su hijo Mohammed el Motaouwakkil, que tan sólo reinó durante dos años, ya que fue suplantado por su tío Abd el Malik²⁶. A su vez, este último sólo permaneció dos años en el trono, ya que pereció, al igual que sus dos adversarios, su sobrino y Don Sebastián, rey de Portugal, en el curso de la batalla de los Tres Reyes (el 4 de agosto de 1578). Tomó entonces el poder Ahmed El Mansour, hermano de Abd el Malik.

Todos estos cambios de soberano no facilitaron para nada las negociaciones. Felipe II y sus agentes tenían justo el tiempo de creer durante cada nuevo reinado que las dificultades iban a salvarse, cuando había que volver de nuevo al punto de partida y, lejos de quedar zanjado el problema, se agudizaba, pese a que las relaciones con Abd el Malik —que hablaba español— y con Ahmed El Mansour fueran buenas²⁷. Pero el temor principal de los españoles fue el ver a esas desgraciadas víctimas de Cuevas conducidas a Constantinopla. En efecto, con terror se conoció la noticia en 1576, de que Abd el Malik, que intentaba atraerse los favores del sultán Amurat III, quería hacerle un regalo del cual los cautivos eran un elemento importante. El franciscano Luis de Sandoval escribe al secretario de Felipe II, Juan Delgado, el 6 de enero de 1577: «*El presente de gran tesoro de dineros y cosas ricas y setenta niños que toma por Moros por fuerça y cabtivos en cantidad que enbía este rey Aud el Melch al Turco con una galera rreal con otros navíos no es partida de Tituán hasta la primavera y los cabtivos hizo desenbarcar y llevar a Fez, como en Tituán no les podían sustentar y estar más guardados*»²⁸. El trinitario Manuel de Santa María avisa tres meses más tarde que «*quanto a los niños de ese Señor quiere sacar, la mejor y más barata mercadería es reales porque agora, como*

todo anda rebuelto, nadie quiere hazienda sino dinero para los soterrar y esconder»²⁹. Por su parte, Luis de Sandoval vuelve sobre el mismo tema para afirmar que, contrariamente a lo que decía Abd el Malik, los niños habían sido arrancados de sus madres y convertidos a la fuerza al Islam³⁰.

¿Se refiere acaso esta correspondencia a los niños raptados en Cuevas? No tenemos la certeza, pero es una hipótesis muy probable. En estos tres textos tenemos una buena descripción de la suerte que les esperaba. Llevados y traídos durante años a través de las posesiones saadíes, amenazados de ser embarcados con destino a Constantinopla, muchos de estos prisioneros debieron de abrazar la fe musulmana. Al principio de este episodio, intentaron alarmar a la corte de Felipe II. Así es como hicieron llegar los prisioneros un mensaje a las damas de la reina y cómo éstas se disponían a dar algunas joyas³¹. Es así igualmente como se ofrecieron algunas ayudas desinteresadas con el fin de llevar a un desenlace feliz esta desdichada aventura. Aparte de la intervención del licenciado Illescas, hay que mencionar la de Magdalena de Ulloa, educadora de don Juan de Austria. Pero el tiempo pasó rápidamente. Los religiosos enviados en misión después de Rodrigo de Arze y Luis de Matienza —de los que se dice que ni siquiera rindieron cuentas de sus gestiones— no mostraron presteza. Los habitantes de Cuevas fueron progresivamente olvidados. Los pequeños cristianos que tenían cuatro o cinco años en 1573 y cuya suerte conmovía a todo el mundo, se habían transformado seguramente en adolescentes cuya fe musulmana no le interesaba a nadie en España, al perder definitivamente su rastro en 1582.

El ataque a Cuevas es un buen ejemplo del curso berberisco hacia las costas andaluzas o de su homólogo cristiano hacia las costas africanas. Ilustra la complejidad y la ambigüedad de las relaciones entre las autoridades españolas y marroquíes, entre las poblaciones que viven a uno y otro lado del Mediterráneo. Las relaciones diplomáticas pueden ser buenas pese a los múltiples incidentes diarios. Los golpes audaces como el de Cuevas no impiden los intercambios de buenos procesos, la codificación del rescate de los cautivos, las alianzas provisionales. La carta de Ed Dhogalí a Pedro Deza traduce perfectamente este espíritu. Pero el

²⁵ Id., leg. 2.179, Deza a Vázquez, 7/XI/1577.

²⁶ Cr. De Vérone, *op. cit.*, p. 165.

²⁷ J. Brignon, A. Amine, B. Boutaleb, G. Martinet, B. Rosenberg, M. Terrasse, *Histoire du Maroc*, París, 1967, p. 209.

²⁸ Ch. De la Vérone, *op. cit.*, p. 273.

²⁹ Id., p. 285.

³⁰ Id., p. 288.

³¹ A.G.S. Cámara de Castilla, carta de Deza a Vázquez, 13/XI/1574



Misiva del alcaide Ed Dhogalí a Pedro de Deza. (Dibujo a plumilla de Emilio Sánchez Guillermo)

equilibrio de un día puede ser destruido al día siguiente.

El problema morisco es un elemento esencial de tema. El saqueo de Cuevas es de alguna forma un asunto interior del reino de Granada. Ed Dhogalí es quizás un morisco o un descendiente de moriscos llegados a Marruecos. Su apoyo es importante para el soberano saadí, ya que tenía el mando de las tropas andaluzas. La versión según la cual la operación de Cuevas fue realizada en complicidad con los pocos moriscos que quedaron en el lugar es aún más verosímil, puesto que se puede creer que todo ha sido fomentado por instigación de los moriscos de Cuevas, instalados en Tetuán después del levantamiento del reino de Granada en 1568-1570. Por otra parte, Diego de Palma, primer negociador de la compra de los cautivos, era de origen granadino. Entre él y Ed Dhogalí se encuentran rastros de la *convivencia* cotidiana entre las comunidades morisca y cristiana dentro del reino de Granada. Y al mismo tiempo, mucho odio y pasión.

Esta es la razón por la cual el corso berberisco-musulmán que se cierne sobre los pueblos andaluces reviste aspectos que le son propios. Comparándolo con éste, el corso ordinario no es más que

un juego. En todas las expediciones que parten, a lo largo del siglo XVI, de Argel, Túnez o Tetuán, hay una voluntad punible ausente en las demás. Todo está minuciosamente preparado. Los participantes saben dónde desembarcar, qué pueblo preciso van a atacar. Se reproduce siempre la misma escena: la rapidez de la operación, la despiadada ejecución de una parte de la población cristiana del lugar, el encarnizamiento del saqueo, como si en unos instantes se pudiesen compensar decenios de vejaciones. El asalto se efectúa con la alegría de los asaltantes que se topan con sus hermanos separados. Como dicen los textos, una «*cabalgada de piratas*»³² se acompaña obligatoriamente de manifestaciones que expresan el vigor de una cultura escondida pero viva todavía. Danzas, gestos, gritos ancestrales surgen y se lanzan a los cristianos como un desafío. El saqueo de Cuevas es una imagen aguda, dramática, punzante del conflicto de las civilizaciones.

³² Ch. De la Véronne, *op. cit.*, p. 242.

APÉNDICE

A.G.S.
Cámara de Castilla
leg. 2176

Ilustrísimo Señor

Por cosa nueva torna V.S. ver carta mía a lo causado la ocasión deste viaje nuestro y V.S. sepa que en la guerra, guerra y en la paz, paz, obligados somos los moros a hacer la guerra a cristianos y los cristianos a los moros yo fuy al lugar de las Cuevas y tomé allí doscientas y quarenta y tantas almas hombres y mujeres y niños los quales son los que V.S. verá por una memoria que Diego de Palma embia a V.S. yo vine a este lugar de Tituán donde estoy de camino para Marruecos con esta presa la qual va para el Rey mi señor / Diego de Palma que al presente está en este lugar rescatando cautivos me a hablado en toda esta presa significándome que V.S. terna cuidado de esta pobre gente y criaturas y yo le tengo prometido que cada y cuando V.S. oviere por bien de mandar que se hable en esta presa toda junta que yo haze con el Rey mi señor todo lo a mi posible por que todos los cautivos que yo tomo el Rey mi señor me da licencia para podellos Rescatar / cierto que yo

holgaría que con toda presteça V.S. diese orden en como mandar Rescatar toda esta presa junta por que como sus mugeres y criaturas temo que si tarda el Rescate se perderán muchos de ellos y desbaratarán porque el Rey mi señor les dará a hermanos y hermanas e hijos y parientes suyos e yo porque Diego de Palma me rogo mucho que dijese al Rey mi señor que no tocasse en ninguna persona destas hasta tanto que V.S. responda sobre este negocio si ay manera para poderse rescatar todos juntos yo terne manera de sustentallos y detenellos todos hasta tenellos recogidos hasta tener respuesta de V.S. porque como Diego de Palma me a informado de la limosna que V.S. tiene en su mano y con ello embía ciertos padres teatinos y me a certificado que V.S. mandara se rrescate esta presa por tanto V.S. esté cierto que yo holgaría mucho ya que los cativo que fuesen libertados por mi mano / porque V.S. sepa haré en ello todo mi poder y ansí en lo más que V.S. se quisiere servir de mí en esta tierra lo haré con toda voluntad / y porque en todo lo de más me remito a Diego de Palma a lo que sobre esto escribirá a V.S. en esto no dice más nuestro señor guarde la ilustrísima persona de V.S. de Tituán 11 de diciembre 1573.

*El alcayde Dogali
a Pedro de Deza*

